

## OBITUARIO

ELENA ANCIBOR

1931 - 2018

El pasado viernes 9 de noviembre, cerca de la medianoche, falleció en la ciudad de Quilmes la Dra. Elena Ancibor. Fue Profesora Titular e Investigadora de la Cátedra de Anatomía Vegetal de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y Socia Honoraria de la Sociedad Argentina de Botánica.

Nació en Polonia el 20 de abril de 1931, emigró con su familia hacia la Argentina al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Cursó sus estudios Universitarios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, donde obtuvo el título de Licenciada en Botánica en agosto de 1964. En 1970, obtuvo el título de Doctora en Ciencias Naturales en la misma Universidad, con el trabajo de tesis denominado: “Estudio anatómico y morfológico de una crucifera andina en cojín: *Lithodraba mendocinensis*”, bajo la dirección del Dr. Ángel L. Cabrera.

Fue una gran docente que, a lo largo de su extensa carrera, dictó numerosos cursos de pregrado y postgrado, no sólo en la Universidad de Buenos Aires, sino también en diferentes universidades de nuestro país. Dirigió más de una decena de tesis doctorales y formó investigadores de reconocido nivel académico. Sus discípulos continuamente encontraban en ella el consejo justo y la ayuda necesaria para continuar con las investigaciones iniciadas.

Sus publicaciones abarcan congresos, revistas nacionales e internacionales, siendo éstas sumamente variadas en el ámbito de la botánica, entre las que se destacan sus trabajos sobre la anatomía vegetal de especies actuales y fósiles.

Su rica vida interior se vio reflejada no sólo en la docencia, sino también en el arte y la religión.

Fue una eximia dibujante egresada de la Escuela Superior de Bellas Artes, lo cual se vio reflejado en sus excelentes dibujos morfológicos y anatómicos sobre la flora de Argentina que ilustraron muchas publicaciones y libros de Botánica.

Su labor como colaboradora de la Iglesia Rusa-Ortodoxa en el Extranjero fue la traducción de poesías, poemas y gran cantidad de textos de escritores rusos sobre temas religioso-históricos y filosóficos.

Fue un excelente ser humano, siempre generosa, austera, pródiga y amiga. Amaba las flores y escribía poesías que gustosamente se las leía a sus allegados. Entre sus favoritas, se destaca la escrita en 1962 durante un viaje de estudio a la Puna de Jujuy, que transcribimos:

*Sierras sin fin, escaleras gigantes  
Que sube al cielo azul, ¡Tan azul!  
Arroyos de piedras, puentes colgantes  
Y polvo rojizo en finísimo tul.  
El verde pueblo se apila en el valle,  
escala laderas en denso tropel,  
entre hojas de jade asoman las bayas,  
y hierbas cuelgan un sedoso mantel.*

*Fuentes de rocas y riscos sin fin,  
alturas sin senda y cimas invictas,  
que no alcanza del hombre la mano ruin,  
de todo este mundo de indómita belleza,  
un hálito salvaje penetra mi ser,  
mi lira enmudece ante tanta grandeza.  
Una sorda congoja me hace padecer.  
¿Por qué son tristes los rostros de piedra?*



*¿Por qué se esconden miedosos,  
el niño y la mujer?  
¿Por qué la montaña siembra  
los senderos de piedra?  
¿Por qué el camino es duro y largo de volver?  
La raza cansada pasa silenciosa,  
vencida, postergada, pero orgullosa.*

*Recordando el pasado de oro y miel.  
Callan los cementerios antiguos y recientes.  
Callan las moradas y los viejos pucará.  
Canta el viento en los cactus  
sus melodías dolientes.  
¡Recordando el pasado que nunca volverá!*

Los que tuvimos la suerte de conocerla y compartir muchos gratos momentos a lo largo de los años, siempre la recordaremos por la simpleza en su vivir y la entereza de su carácter, con un noble y generoso corazón, con una amable sonrisa de bienvenida y un cálido abrazo en la despedida.

**Liliana Villar de Seoane**  
Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia  
& **Leandro C. A. Martínez**  
Instituto de Botánica Darwinion

*Muchos tal vez no la conocieron, otros tuvimos el placer de hacerlo, pero sólo algunos pocos supimos en detalle de su gran personalidad. Lo que no podemos negar, es que lo que hoy enseñamos sobre Anatomía Vegetal en nuestras clases lo aprendimos de ella. Fue una GRAN MAESTRA. Tal vez esa fue una de sus mayores virtudes, la de enseñar, transmitir y formar. Muchos de sus discípulos y colegas es probable que la recuerden como una persona sincera y dura en sus expresiones, ¡pero cuán acertada fue cada una de ellas! Tan sólo unos pocos tuvimos el privilegio de conocerla tal cual era, saber de su gran empatía y en más de una oportunidad ver cómo sus lágrimas acompañaban nuestro dolor. Fue terriblemente generosa, y eso, sumado a su gran inteligencia, la llevó a desprenderse en vida de todos sus bienes materiales. Es difícil despedir a alguien que marcó tanto tu vida, pero mientras quede una persona enseñando la anatomía de las plantas, ella seguirá viva.*

**Beatriz G. Galati**  
Facultad de Agronomía, UBA  
& **Georgina M. Del Fueyo**  
Museo Argentino Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia

*Conoci a Elena cuando cursé Botánica en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la U.B.A. en 1968. Sus clases de anatomía vegetal eran claras y amenas. Más tarde, cuando aún era alumno de la facultad, fui su ayudante. También tuve su consejo cuando preparaba mi trabajo final de graduación, y seguí consultándola por muchos años, cuando ella ya era profesora en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la U.B.A. Ir a visitarla a su laboratorio allí era muy grato. Conoci su casa y ella visitó la mía. Elena dispensaba un trato a la vez cálido y reservado. Sabía mantener la distancia justa, rara vez expresaba dudas, y valoraba con generosidad el trabajo bien hecho. Se retiró de la vida académica con dignidad. Vive en sus trabajos y en sus discípulos.*

**Diego Medan**  
Facultad de Agronomía, UBA